

Extracto del discurso de clausura en el IV congreso

Antonio Gutiérrez. Secretario General de CC.OO.

No hay nada como tener buenos amigos. Decía que los buenos amigos, a veces, se permiten algunas licencias. Lo más importante de este Congreso no es lo que yo vaya a decir ahora.

Marcelino, con este IV Congreso prácticamente ya finalizado, podemos decir que hemos logrado sincronizar el reloj de esta Confederación con la hora del dinamismo, con la hora del optimismo histórico, y lo hemos logrado contigo a la cabeza. Eso es lo importante en este Congreso.

Y a partir de este Congreso, compañeros, compañeras, el reto es para todos nosotros. Nosotros, ahora, tenemos que lograr que ese reloj funcione perfectamente, sin retrasar, para llegar a muchas citas, a las que hay que acudir casi simultáneamente.

Asumir la propia historia

Por lo que a Comisiones Obreras se refiere, quiero empezar diciendo que no renunciamos ni olvidamos los objetivos que nos marcábamos

en aquella Asamblea de julio del 76 en Barcelona. Preparábamos el acceso a una democracia lo más avanzada posible en el terreno de la justicia social, con poder sindical que lo cifrábamos en la mayor unidad posible del movimiento sindical para intervenir en la orientación económica de nuestro país, para acometer profundas reformas. Hoy, dado que lo más sustantivo de aquellas esperanzas se ve defraudado, que a pesar de todo siguen teniendo plena actualidad, renovamos nuestro compromiso de lucha en la misma dirección.

Asumir nuestra propia historia, reconocer nuestro papel en cada momento, con nuestras aportaciones y nuestras debilidades es una cosa; permanecer encadenados a ella es otra bien distinta. Conseguimos las libertades; contribuimos a establecer una Constitución democrática, que está para ser cumplida y desarrollada; una Constitución que permita cambiar el actual estado de las cosas. Y no vamos a pedirles permiso a quienes dominaron y dominan en las relaciones de poder, para avanzar decididamente hacia una sociedad más justa e igualitaria.

Las nuevas generaciones

En nuestro país hay ya una generación que piensa y se mueve con sus propios criterios. Que entiende la dureza de nuestro pasado; que comprenderá las vicisitudes, incluso los desaciertos propios de una etapa extraordinariamente difícil; que admirará posiblemente los esfuerzos hechos para tener hoy un régimen de libertades. Pero que no aceptan el pasado, y hacen bien en no aceptarlo por duro que haya sido, como un pretexto para que se les siga marginando, para que se les condene al paro o al subempleo y se les niegue el acceso a la cultura.

Hay que subrayar, cada vez más, que nosotros no nos identificamos con el injusto orden establecido al que seguiremos combatiendo todos los días.

Para deshacer algún equívoco, diré que el Sindicato no puede ser, al menos nosotros no lo concebimos, como una pieza del engranaje que mantiene el Estado actual. Una cosa es que participemos en distintas instituciones, y otra que nos diluyamos en ellas. Debemos aprovechar, avanzando nuestras propias alternativas, nuestro trabajo en parcelas o áreas institucionales. Es un complemento en nuestra tarea sindical, pero nunca un sucedáneo que sustituye nuestra acción reivindicativa, lo que sería tanto como desnaturalizar nuestra razón de ser: la de una asociación voluntaria y libre de trabajadores para la defensa de sus intereses en la perspectiva de clase de avanzar hacia una sociedad sin explotadores ni explotados.

La política del gobierno

Un objetivo de CC.OO., en el que, por cierto, hemos llevado la iniciativa en los últimos años, y de forma tan destacada que la mayor parte de este período lo hemos defendido prácticamente en solitario desde el campo sindical, ha sido la exigencia de cambio de la política económica del Gobierno y de la gran patronal.

A la vista de la situación económica internacional, urge imprimir un giro a la política económica que oriente hacia a inversión productiva, generadora de empleo, los recursos y excedentes acumulados en el último período. Es el momento, no hay tiempo que perder esperando la reacción de la iniciativa privada. ¿Por qué el sector público no puede abordar actividades competitivas y con futuro? Para ello, hay que superar el viejo debate sobre la dimensión cuantitativa del sector público -por cierto, en España es de los menos abultados de la CEE-, y proceder a su reordenación.

Desde la evolución de la coyuntura económica internacional, hasta el agravamiento de los problemas estructurales de la crisis en España, especialmente el desempleo, surgen nuevos datos que avalarían un cambio sustancial de la política económica. Pero, al parecer, el Gobierno no atiende ni a los más elementales criterios de justicia social, indisociables de los objetivos e intereses económicos de la inmensa mayoría de la sociedad.

La unidad entre CC.OO. y UGT

Pero afortunadamente, para avanzar en la lucha frente a las desigualdades sociales y por una política económica de progreso, contamos con un nuevo dato. El más esperanzador para los trabajadores y el más positivo del movimiento sindical de los últimos siete u ocho años: la recuperación de la unidad entre CC.OO. y UGT.

De la coincidencia en la política salarial y por coherencia en el rechazo al límite del 5 por 100 impuesto por CEOE y el Gobierno en los Presupuestos Generales del Estado, pasamos a coincidir también en otros, y si acaso más importantes, aspectos de la política económica, como la fiscalidad, las inversiones públicas, las prestaciones sociales, etcétera.

Simultáneamente a la permeabilidad en los criterios, hemos avanzado en la unidad de acción.

Si asumimos que la transición también terminó para los sindicatos, si asumimos que la quimera de conseguir la hegemonía previa anulación del otro es absurda y suicida, ¿por

qué seguir contraponiendo protagonismo sindical a participación de los trabajadores, o fortalecimiento organizativo a unidad representativa en las empresas?

Desde nuestros diferentes modelos sindicales, podemos coincidir en que es fundamental incrementar el papel de las secciones sindicales, y básico el mantener las funciones de los comités de empresa. Hay todavía un amplísimo campo de derechos sindicales por conquistar en nuestro país para ambas estructuras, sin necesidad de disputarse entre ellas las escasas prerrogativas sindicales de las que disponemos.

CC.OO. no hará nada ni de obra ni de palabra que pueda entorpecer la unidad de acción, la unidad que beneficia a los trabajadores, la unidad, sí, para luchar y avanzar como tantas veces se corea aquí, y en las asambleas y manifestaciones de los trabajadores.

Si no os parece mal, quisiera proponer, desde aquí, que nos dirigiéramos mañana mismo a UGT, para examinar de nuevo la jornada de movilización propuesta por CC.OO. para el día 3 de diciembre en favor de incrementos retributivos para pensionistas y funcionarios, superiores al 4 por 100 previsto en los Presupuestos Generales del Estado. Los últimos datos sobre la marcha de la inflación de este año indican que son los precios industriales y otros que dependen de los oligopolios -a los que se sigue tratando con guante blanco- los que no responden al proceso antiinflacionista, y aunque es insostenible la pretensión de culpabilizar a los salarios de ese posible fracaso, ya se ha adelantado el ministro de Economía con reflexiones en ese sentido. Vamos a reiterar a los compañeros de UGT la necesidad de redoblar nuestros esfuerzos frente al tope del 4 por 100, basado en una previsión de inflación del 3 por 100 para 1988. Todos los observadores y analistas, empezando por la OCDE, coinciden en adelantar previsiones de 1,5 ó 2 puntos por encima del 3 por 100. Mantenerlo a ultranza, no se puede interpretar más que como una obstinación del Gobierno y de los poderes económicos en prolongar el ajuste sobre pensionistas, funcionarios y trabajadores en general, que tendrán que negociar sus convenios luchando contra una nueva reducción del poder adquisitivo de sus salarios y frente a una patronal que, si no lo modificamos ahora, tendrá el mango de la sartén otorgado por el Gobierno con los topes salariales presupuestarios.

Movilización por el empleo

Debemos empezar lo antes posible el estudio y preparación de una amplia movilización unitaria en solidaridad con los parados. Esta debe ser una lucha de los activos en favor de los desocupados, el problema puede ser mañana de los que hoy tienen empleo, y sólo se evitará si lo asumen como propio en el presente. Es, por otra parte, la mejor vía para incorporar a los parados a la vida sindical.

Propongo que nos marquemos como objetivo concreto alcanzar el 50 por 100 de tasa de cobertura.

El deterioro y retroceso en el sistema público de protección social forma parte de una fuerte ofensiva contra los sindicatos que sólo podemos contrarrestar y vencer si unimos nuestros esfuerzos para multiplicar nuestras fuerzas.

Cuando en los debates del Congreso se ha abordado este tema, con matices y aun con diferencias, yo he apreciado una coincidencia de fondo entre todos nosotros: en que todos somos conscientes de que uno de los principales retos del movimiento sindical es, precisamente, superar la baja tasa de afiliación que tenemos todavía en nuestro país.

El aumento afiliativo va unido al aumento del poder contractual del sindicato, a la lucha por sus alternativas; en definitiva, el empeño por fortalecer el sindicato con muchos más

afiliados forma parte de la expresión actual de la lucha de clases. ¡Y es el momento, es la hora de que los sindicatos de clase tomemos la iniciativa! ¡Es la hora de pasar a la ofensiva aunando el máximo de esfuerzos!

A quienes cuestionan el futuro de los sindicatos tenemos que responderles con un supremo esfuerzo de creatividad, de solidaridad, de unidad y de lucha.

Respondamos a la ofensiva a patronales que han hipotecado su futuro, subordinándose en el presente al capital y la técnica de las grandes potencias y de las transnacionales; a los gobernantes que pretenden «modernizar» nuestro país repitiendo viejos, seculares hábitos de gobernar para la minoría, naturalmente, que detenta el poder económico.

Internacionalismo

La unidad que empezamos a recuperar hay que proyectarla también al plano internacional.

Desde esa vocación internacionalista de CC.OO. y con redoblada perspectiva de aportar constructivamente al desarrollo del movimiento sindical en la Europa comunitaria y a su unidad, volvemos a reiterar desde aquí nuestra petición de ingreso en la CES, con la esperanza de que se superen incomprendimientos y limitaciones, que la propia vida se ha encargado de restarle fundamento; para que CC.OO. y UGT estemos codo con codo dentro y fuera de nuestro país.

Esfuerzo unitario

Apliquemos una enseñanza del compañero Marcelino Camacho, tremendamente útil al finalizar los debates y más aún cuando han sido tensos e intensos: el odio, si dura más de diez minutos, además de ser un sentimiento despreciable, se convierte en el más torpe de los consejeros en el seno de las organizaciones políticas o sindicales.

Todos tenemos que aprender a encajar más y quisiera poner un ejemplo de cómo se pueden encajar y aun transformar en positivas algunas advertencias que se han expresado casi en tono de acusación. Se ha dicho en estos días que corrimos el peligro de la derechización, con un pragmatismo mal entendido. Bueno, pues hasta puede haber sido útil que algunos compañeros hayan hecho acusaciones de este tipo, porque es posible que alguien fuera de aquí se haya confiado acerca de la actuación futura de nuestro sindicato..., y no hay mejor adversario o enemigo que el enemigo confiado. Más en serio, recojamos incluso lo que menos nos gustó del debate para transformarlo en positivo. En positivo para subrayar de nuevo que Comisiones Obreras, más que nunca, será un sindicato claramente a la izquierda, inequívocamente comprometido con su clase, decidido a luchar hasta el final para conseguir una sociedad justa y solidaria, una sociedad realmente socialista. Todo lo dicho puede valer para recabar el esfuerzo unitario de todos los militantes sin excepción para avanzar en aquella perspectiva.

Profundizar en la propia experiencia histórica de CC.OO., una experiencia que nos enseña que sólo en el debate libre de obediencias ciegas al componente partidario de cada cual se logra el enriquecimiento de la política sindical, afianzar la autonomía del sindicato y fortalecerlo reforzando su unidad interna. Pero, además, ello ha permitido simultáneamente ampliar el horizonte de los partidos obreros y mejorar su política, ligándose más a la realidad de los trabajadores. Aún más, que a nadie le quepa la menor duda de que si lo hacemos bien, si avanzamos en esa vía hacia la síntesis unitaria desde la autonomía sindical, haremos la mejor contribución, sin reservas, sin exclusiones de ningún tipo, a la

unidad y el fortalecimiento en el plano político de los que hace algún tiempo se dividieron y que es fundamental que se vuelvan a unir cuanto antes.

Unidad y pluralidad se complementan. No puede ponerse en peligro la unidad desde la pluralidad, tampoco podemos poner cortapisas a la libre expresión de las ideas diversas de que se compone el sindicato en aras de la unidad instrumentalizada desde una parte.

Aun nuestros adversarios nos reconocen como el sindicato más democrático. Pues bien, aun así, tenemos que desarrollar todavía más la democracia en CC.OO. Sería un mal síntoma considerar que hemos alcanzado la plenitud democrática. Porque la democracia no es una categoría absoluta que se adquiere en un momento dado, no es un camino con meta final. La democracia es un camino a recorrer incesantemente, debe ser una inquietud siempre viva en el sindicato.

No hay democracia sin participación. Podemos enorgullecernos asimismo de nuestro carácter asambleario. Igualmente, es necesario superarnos en este aspecto. Mejorar la participación de militantes, afiliados y trabajadores en cantidad y en calidad es condición necesaria para acertar en las decisiones y para combatir la burocratización. Y es también un factor de unidad que ayuda a resolver diferencias y problemas que, tratados en pequeños círculos, abocarían a la división y al enfrentamiento.

Por todo lo anterior, Unidad, Pluralidad, Democracia, Participación son características esenciales de nuestro sindicato, que no pueden disociarse unas de otras, que son garantes de nuestros principios de plena autonomía respecto de poderes públicos y económicos, respecto de partidos políticos y de cualquier otra instancia ajena del sindicato.

Lo político y lo profesional

Es claro que nuestras formas de organización no son las perfectas; tenemos que seguir innovando en ese terreno.

Es un síntoma de madurez y de avance sindical saber combinar en nuestras tareas de dirección: el corazón para combatir, con la cabeza para dirigir esa lucha, para conquistar mejores cotas para los trabajadores y con la eficacia para organizar las victorias, como ayer señalaba José Luis López Bulla. Es un reto ineludible para nuestro sindicato.

Marcelino

Marcelino, a lo largo de estos días, se te han dirigido, se te han dedicado elogiosas palabras de reconocimiento y de homenaje, y yo las suscribo todas. Pero yo no voy a repetir ninguna, porque hay algunos homenajes que suenan a despedida. Y tú, como siempre, el lunes volverás a estar en Fernández de la Hoz y, como siempre, habrás llegado antes que yo. Discutiremos y comentaremos lo más novedoso del día y lo que hay que hacer. Quiero decir que el que tú sigas en activo en la dirección del sindicato es una gran confianza para mí, a nivel individual, y para todas las Comisiones Obreras.

Y yo sí quiero dirigirme a los que, como dice Saborido, habéis aguantado el tirón en estos años. Dar nombres sería muy problemático, sería una lista muy larga y vosotros sabéis todos quiénes sois. Muchos militantes habéis aguantado el tirón con la dirección de este sindicato en los últimos años. Y hemos conseguido una Confederación que ha obtenido la confianza mayoritaria de los trabajadores en las elecciones y en la lucha sindical.

Un reto

Compañeros, terminamos ya este Congreso y no os hagáis ilusiones, que no hay descanso; tras este Congreso no hay descanso. Tenemos que dar la talla y ganar las elecciones de los funcionarios en la Administración, en la Enseñanza, en la Sanidad, en Correos. Y no es una batalla electoral cualquiera para sumar delegados. Como siempre, las leyes van en este país por detrás de la realidad; desde luego, siempre recortando las demandas sociales. La Ley de Representación de la Función Pública no concede todavía el derecho a la negociación colectiva de estos trabajadores, que sería el primer paso serio para democratizar de verdad el Estado. No es una batalla cualquiera. Nos estamos jugando, a partir de las elecciones sindicales en ese sector, que por primera vez en la historia de este país el Estado deje de comportarse a la vieja usanza, esa sí anacrónica, de tutelar los intereses de casi millón y medio de trabajadores y de decidir unilateralmente sus condiciones de trabajo, para que sean ellos los que, como el resto de la clase, asuman libremente su derecho a negociar, a discutir, a luchar por sus retribuciones y sus condiciones de trabajo.

Compañeros, nada más. El viva que quisiera dar no cabe en un solo grito, yo quiero dar un viva por todos y cada uno de los compañeros, de los militantes de Comisiones Obreras, sin mirar ninguna etiqueta, sin mirar nada de nada. ¡Vivan los compañeros y compañeras de Comisiones Obreras!